EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

# LA NOVIA Ó LA VIDA,

DISPARATE CÓMICO

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON CÁRLOS CALVACHO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

LA NOVIA Ó LA VIDA.

Al distinguido primer actor y director D. Domingo García.

Su afectísimo S. S.

Carlos Calderón

# LA NOVIA Ó LA VIDA.

## DISPARATE CÓMICO

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

**DON CÁRLOS CALVACHO.**

Estrenado con grande éxito en el Teatro del Prado de Madrid la noche del 22 de Junio de 1873, y en Salamanca en el mismo mes.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES. ACTORES.

| PERSONAJES | EN MADRID. | EN SALAMANCA. |
| --- | --- | --- |
| EMILIA | Srta. Herrero. | Srta. Val (D.ª E.) |
| TOMASA | Srta. Cachet. | Srta. Mateis. |
| DON JUAN | Sr. Calvacho. | Sr. Calvacho. |
| EL BARON | Sr. Cirera. | Sr. Berenguer. |
| ENRIQUE | Sr. Cachet. | Sr. Baladia. |

Escena en Madrid: 1873.

AL SEÑOR

DON ANTONIO ALVAREZ Y FERNANDEZ.

dedica este humilde juguete su afectísimo y s. s. q. b. s. m.

El autor.

# ACTO ÚNICO.

Sala bien adornada: puertas laterales: á la derecha del actor, ventana con una cortina que llegue al suelo. Á la izquierda un velador y una butaca. Puerta al foro.

## ESCENA PRIMERA.

TOMASA, limpiando un par de botas altas que deja en el suelo á la entrada de ENRIQUE.

TOM. «Aplaudan, señores, (Cantando.)
aplaudan por mí;
que yo me contento
con que hagan así.»
ENR. Me alegro que estés contenta.
TOM. Oh, don Enrique, qué tal?
ENR. Bien, Tomasa, no va mal,
aunque un temor me atormenta.
Á la encantadora Emilia
ver no pude esta mañana;
la culpa tuvo mi hermana,
y habré de sufrir su homilia.
Sé que salió con don Juan,
y que á retratarse han ido.
TOM. Usté el retrato ha pedido,
y haciendo el retrato están.

ENR. Ántes de un mes, de seguro,
seré dueño de su mano.

TOM. Ántes que acabe el verano
se ha salido del apuro;
y concluirán de una vez
los sustos y los deseos,
las cartitas, los paseos
hácia la calle del Pez.

ENR. Y unidos en el altar
nosotros, seré el marido
más dichoso y más querido
que se puede imaginar.

TOM. Pues tambien mi señorita
digna es que dicha la sobre;
pues que aquí vive la pobre
más mártir que santa Rita.

ENR. Ese génio tan opaco
de don Juan, me gusta poco.

TOM. Calle usted, señor, si es loco;
es decir, mono-maniaco.
No le dura un pensamiento
fijo, ni una sola hora:
de lo que le dice ahora
es lo contrario al momento.
Y se sufre tanto y tanto
con ese génio indigesto,
que no puede aguantar esto
ni la paciencia de un santo!

ENR. Efectuado nuestro enlace,
tú te vendrás con nosotros.

TOM. Eso, que le sufran otros,
que á mí, señor, no me place.

ENR. De la visita oficial
no es la hora, y voy á ver...

TOM. Sí, porque veo volver
del brazo del carcamal
á doña Emilia, é infiero
que si le ven... (Mirando por la ventana.)

ENR. Es muy justo
que no tengais un disgusto;
me subo al piso tercero,
y en cuanto que hayan entrado...

TOM. Se marcha usted á la calle
á lucir su lindo talle?
ENR. Dile á Emilia que aquí he estado.

## ESCENA II.

TOMASA, á poco D. JUAN, dando el brazo á su hija EMILIA.

TOM. Amantes más desgraciados
no puede en el mundo haber.
El padre los deja ver
sólo minutos contados.
JUAN. Gracias á Dios que llegamos!
qué léjos está!
EMILIA. Es verdad,
yo tambien vengo cansada.
JUAN. Ha venido álguien?
TOM. No tal:
sólo ha estado el carbonero.
JUAN. Buen personaje! Bah, bah!
TOM. Y se ha retratado usted?
EMILIA. Sí, Tomasa, con papá.
Me han hecho cinco retratos
que mañana mandarán;
allí dejamos las señas.
JUAN. Cosa más particular,
más estupenda, más grande
en el mundo se hallará?
Con sólo estarse sentado
dos minutos nada más,
sonriéndose con gracia,
como yo... sin pestañear,
la *vera efigie* se queda
en la tarjeta! En verdad
que hoy las artes en España
progresan de un modo... Ah!!
pues no se me abre la boca!
Tomasa... es particular!...
He almorzado?
TOM. No señor;
pero si quiere almorzar,
ya está listo...

JUAN. Sí, almorcemos.
EMILIA. No tengo gana, papá,
almuerza tú solo.
JUAN. Cómo!
Una jóven de tu edad
que debiera de comer
como un sabañon... Mas, ah!
me olvidaba, Emilia mia,
de que enamorada estás,
y el que tiene amor, no come;
le basta con suspirar.
Vete á tocar el piano,
ó te pones á bordar...
bórdame unas zapatillas.
TOM. (Don Enrique ha estado.) ((Bajo á Emilia.)
EMILIA. (Ah!
Vendrá pronto?
TOM. Como siempre.) (Váse foro.)
EMILIA Me voy adentro, papá.
JUANA. Sí, hijita, ponte al piano;
estudia, Emilia, y darás
dias de gloria á tu patria:
y cuando... (Váse Emilia puerta izquierda.)
Es particular!
Cómo se parece á mí
esta muchacha!...
(Sale Tomasa por el foro con almuerzo y mantel, que pone sobre el velador.)

## ESCENA III.

D. JUAN, TOMASA, luégo el BARON, por el foro derecha.

TOM. Aquí está
el almuerzo.
JUAN. Bueno, bien.
TOM. Y esta tarjeta ademas
me ha dado un señor muy feo,
que quiere hablarle.
JUAN. Jamás
digas que estoy en mi casa
á las horas de almorzar.

TOM. Le ha venido á usted siguiendo,
segun dice.

JUAN. Buena está.
Será algun perro faldero.
«El Baron del Aguarrás.»
Canario! pues si es un título!
Hazle al momento pasar. (Váse Tomasa.)
Qué viene á buscar á casa
persona tan principal?
(Entra el Baron por el foro, feo, estirado y chocarrero.)
Caballero, buenos dias.
Qué tiene usted que mandar?
Dígnese tomar asiento.
(Presentándole una silla, que el Baron derriba de un puntapié.)
Vaya una barbaridad!

BARON. Usted no me ha visto nunca?

JUAN. Hombre, sí... no... á la verdad,
que yo he visto esas facciones...
(En un calesin.) Cabal!...
(Ó en un mascaron de proa.)
Mas no recuerdo...

BARON. Escuchad.
Cinco veces de casarme
estuve á pique.

JUAN. (Agua va!)

BARON. Y todos los cinco enlaces
se frustraron por mi mal!
Halagábame la idea
de llegar á realizar
por fin mi boda esta vez...
que es la sexta! y creía ya
me condujese himeneo
ante el ara del altar:
cuando usted, hace un instante,
se viene sin más ni más
á destruir, á romper
mi ventura conyugal.

JUAN. Yo, caballero, no atino...

BARON. Usted, caballero.—Hará
una hora más ó ménos

que hallándose mi mitad,
que hubiera sido, ó mi esposa,
en la casa de Juliá,
el retratista, mirando
mi retrato, por su mal
se permitió usted decir:
«Que se atreva á retratar
un hombre tan feo, hija;
parece un orangutan!
Gana tendrá de marido
la que con él cargue.»

JUAN. Bah!
Si dije eso fué por broma!

BARON. Conque por broma!... Ya! ya!
Pues por broma es muy posible
lo mande á la eternidad.
Escuche usted, que aún me queda
el rabo por desollar.
Mi novia salió furiosa,
llegó á su casa, que está
cinco puertas más abajo,
donde por casualidad
me encontraba yo esperando.
Se desmaya en un sofá,
le da un ataque de nervios,
mando por vinagre y sal,
la criada se aturrulla;
grita... «fuego!» la mamá.
El ama dice: «ladrones!»
y suben del principal
los vecinos, y un agente
me quería atravesar
con el sable, so pretexto
que falto á la autoridad.
En fin, para concluir;
despues de mucho gritar
se restableció la calma,
y mi novia, hecha un volcan,
me dice que entre nosotros
todo ha concluido ya.
Es el sexto matrimonio
que veo desbaratar,

y esto, amigo, no lo sufre
el Baron del Aguarrás.

JUAN. Bien, y qué es lo que pretende?

BARON. Que qué pretendo? Esto más!
Usted me quitó una novia,
pues una novia me da...
ó de un tajo lo divido!

JUAN. Huy, Vírgen del Tremedal!

BARON. Estas señas, que el fotógrafo
me entregó sin vacilar,
me han servido para hallarle,
conque le vengo á buscar,
y no hay escape!—Una novia
ó la vida!

JUAN. Por piedad!
Pensemos con calma
y puede que se encuentre...

BARON. Voto va!

JUAN. Algun medio...

BARON. No hay ninguno.

JUAN. Buscándole...

BARON. No le habrá.

JUAN. Mire usted...

BARON. Todo es en valde.

JUAN. Escuche...

BARON. No hay que cansar.

JUAN. Yo ignoraba...

BARON. Lo divido!

JUAN. Si se pudiese...

BARON. Esto más!

JUAN. La intencion...

BARON. Me lo meriendo.

JUAN. Pero...

BARON. Chito!

JUAN. Es que yo...

(Apretándole la garganta y dejándole caer en la butaca.)

Ah!!

## ESCENA IV.

DICHOS, EMILIA, puerta izquierda.

EMILIA. Papá, desde adentro oí...
Qué sucede?

JUAN. (Qué animal!
Si no sale me estrangula!)

EMILIA. Qué pasa?

BARON. (Rara beldad!)
Es hija de usted? (Bajo á D. Juan.)

JUAN. Tal creo!
Mi apellido lleva...

BARON. Ya!
Pues señor, hay otro medio...
usté habrá de dispensar...

EMILIA. Papá, por qué dabas voces?

JUAN. Por qué?... porque...

EMILIA. (Quién será?)

BARON. (Preséntеme usted.) (Bajo á D. Juan.)

JUAN. (No quiero!)

BARON. (Preséntеme usted.)

JUAN. (No tal!)

BARON. (Prefiere usted que le mate?)

EMILIA. (Aquí pasa algo, no hay más!)

JUAN. Hija mia, te presento
al conde del Alquitran.

BARON. (Hombre, que ese no es mi título!
Soy el Baron...)

JUAN. (Qué más da?)

BARON. (Diga usted que soy su amigo...)

JUAN. (Pero hombre, ya es abusar...)
(Señas de darle un pinchazo.)
Es el amigo más íntimo
que tengo.

BARON. Así es la verdad.

JUAN. Á quien en la vida he visto.

BARON. Ejem! ejem!!

JUAN. (Esto más!
(Agarrándole la muñeca á escondidas de Emilia.)
Hombre, no apriete usted tanto!

me va usté á descoyuntar!)

BARON. Señorita...

EMILIA. Caballero...

BARON. Soy amigo de papá...
(Convídeme usté á comer.)

JUAN. (Pues no me faltaba más!
usted qué quiere?)

BARON. (Casarme
con su hija.)

JUAN. (Barrabás
le aconseja; qué demonio!
Nunca me ví en trance tal!

BARON. Usted me quitó una novia;
pues otra usted me ha de dar,
ó de un sablazo...)

JUAN. Baron;
hoy te debieras quedar
con nosotros á comer.

BARON. No sé si permitirán
mis negocios...

JUAN. Pues entónces,
no vengas, no canso más.

BARON. (Insista usted.)

JUAN. Pues decía,
que si tus negocios...

BARON. Ya!

JUAN. Puedes evacuarlos...

BARON. Sí!

JUAN. Y volver luégo.

BARON. Es verdad.
El caso es que no quisiera
á esta niña molestar.

JUAN. Tú no molestas en casa!
Buena la ocurrencia está!
Pues si me das el gran gusto!
El mismo sin más ni más...
(Que si me sacan las muelas.)

BARON. Pues siendo así...

JUAN. Ya verás.
Comeremos en familia;
y tú, Emilia, comerás
con el marqués del Petróleo.

BARON. El Baron del Aguarrás.
JUAN. Es lo mismo; ó Lucilina:
todo alumbra.
BARON. Já, já, já!
JUAN. (Y cómo te alumbraría
yo una paliza!)
BARON. Pues ya
que quedamos convenidos,
voy y vuelvo sin tardar.
JUAN. Sí, marqués!
BARON. Baron!
JUAN. Es cierto.
BARON. Señorita, perdonad
si acaso... Estoy á sus piés.
EMILIA. Beso su mano. (Váse el Baron.)

## ESCENA V.

D. JUAN, EMILIA, luégo ENRIQUE, con un ramo de flores por el foro.

EMILIA. Papá,
quién es ese caballero,
tan estrambótico y tan...
JUAN. Un quidan, que se presenta
y que me quiere matar
si no le doy una novia
que le he quitado.
EMILIA. Á tu edad?...
JUAN. Dejemos eso y escucha;
te voy á decir mi plan.
Es preciso que al momento
dejemos esta ciudad;
he observado que estás mala;
creo que el aire del mar
te devuelva la salud.
Vamos á San Sebastian.
Voy á prepararlo todo,
y tú disponte...
EMILIA. Papá,
y Enrique que vendrá ahora?
JUAN. Tu prometido, es verdad.

Á propósito, deseo
que os caseis sin más tardar,
si pudiera ser, hoy mismo.

EMILIA. Y cómo se va á alegrar
Enrique cuando eso sepa...
Á propósito, aquí está.

JUAN. En nombrando al ruin de Roma...

ENR. Buenos dias; cómo va?

JUAN. Grandemente!

ENR. Señorita,
dígnese usted aceptar...

EMILIA. Muchas gracias.—Qué fortuna!
Papá me ha dicho...

JUAN. Es verdad.

EMILIA. Que quería que la boda
se adelantase... Es formal!
No se admire usted, Enrique.

JUAN. Sí, quisiera á más tardar
que se efectuase el enlace
ahora mismo.

ENR. Qué bondad!
Ah, señor! y qué dichosos
nos hace usted!

EMILIA. Sí, papá!

JUAN. Sus acentos me conmueven!
Ea, vamos á arreglar
la maleta.—Nos marchamos.

ENR. Á dónde?

JUAN. Á San Sebastian.

ENR. Y cuándo?

JUAN. En este momento.
Llevo mi hija á tomar
baños de mar.

ENR. Dios eterno!

JUAN. La convienen.

EMILIA. Eh, no hay tal,
papá; si no estoy enferma.

JUAN. Y si mañana lo estás?
El que quita la ocasion
quita el peligro.

ENR. (Esto más!
Hombre con ménos sentido,

se puede en el mundo hallar?)
Pero, señor, imponernos
de pronto, con tal crueldad
tan dura separacion?
Cuando tocábamos ya
la ventura que anhelamos,
tenernos que separar!

EMILIA. Sí, papá; esto es horrible!
esto es horrible, papá!

JUAN. Hijos, yo lo siento mucho;
pero la fatalidad...
Un pensamiento sublime!
venga usté á San Sebastian;
acompáñenos usted.

EMILIA. Sí, Enrique!

JUAN. Y allí verá
el cielo, la playa, el muelle,
y sobre todo, la mar!!

ENR. Bien, acepto.

EMILIA. Qué fortuna!

ENR. Acepto sin vacilar.

JUAN. Vaya usted por los billetes.
—De recreo!

ENR. Bien está.
Si no hay segunda, primera.

JUAN. Ó tercera... qué más da? (Váse Enrique foro.)

## ESCENA VI.

D. JUAN y EMILIA.

JUAN. Lo urgente, lo interesante,
es escapar este dia,
mientras que la policía
encarcela á ese bergante.
Ven, hija, no estés ahí quieta,
ayúdame por favor.
Ay, qué viaje, señor!
Voy á arreglar la maleta.
(Vánse por la puerta izquierda.)

## ESCENA VII.

EL BARON, por el foro con un cuadro grandecito de fotografía.

BARON. Porque la niña al contado
se acostumbre á mi semblante,
me he llegado en un instante
por éste mi fiel traslado.
Lo cuelgo aquí, en la pared,
y me valgo de esta treta...
JUAN. (Dentro.) Tomasa, trae la maleta.
BARON. Vienen; pues me esconderé.

## ESCENA VIII.

D. JUAN, saliendo, TOMASA por el foro con un saco-maleta y unas botas. Luego el BARON, puerta derecha.

TOM. Aquí está, señor. Qué veo!
No ha almorzado? Si se pasa...
JUAN. Dices que no estoy en casa
cuando vuelva el hombre feo.
Á nadie dejes entrar
más que á Enrique; á ese sí,
mas no abras la puerta, ni
á nadie dejes pasar.
(Váse Tomasa por el foro.)
Ya estoy tranquilo, á vivir.
Es la una menos diez,
y á las tres el tren se marcha,
tenemos tiempo.
(Se sienta al lado del velador.)
Al volver
el marqués del Aguafuerte,
se encuentra con que se fué
su última novia, y fracasa
su casamiento tambien.
Aquí que nadie me escucha;
qué bruto y qué feo es!
Comprendo que no haya habido

quien quiera cargar con él.
Esa Tomasa del diablo,
llenó de polvo al barrer
mi calzado de viaje,
y si la llamo... Tendré
que limpiármelas yo mismo
y así el tiempo pasaré.

(Coge un cepillo y limpia las botas que sacó Tomasa. Poco á poco va entusiasmándose y se pone á bailar. El Baron sale de entre las cortinas y sigue sus movimientos meneando la cabeza en ademan amenazador.)

Cuando vuelva ese Baron,
qué cara que va á poner
al encontrarse chasqueado!
Y cuál su rabia va á ser!
Daría cualquier dinero
por verle y reirme de él.
Já, já, já! Pobre infeliz!
Pobre infeliz! Jé, jé, jé!
«Dale de betun, (Cantando.)
dale de betun,
á las botas.
Dale de betun,
dale de betun,
que están rotas.

(Al volverse se encuentra con el Baron, deja caer el cepillo y las botas.)

(Válgame san Epifanio!)

BARON. Señor mio, está muy bien!
Con que va usted á escaparse?

JUAN. (Ha entrado por la pared,
ó por dónde ha entrado, cielos!)

BARON. Es justo tal proceder?
Escaparse sin pagar!...

JUAN. Pero qué le debo á usted?

BARON. Una mujer.

JUAN. Un demonio!
es lo que le deberé!

BARON. Pues se porta de ese modo,
y pues la hombría de bien
en usted no se halla...

JUAN. Cuerno!

BARON. Desde hoy su sombra seré.
Le prohibo que se mueva
hasta que yo vuelva...

JUAN. Bien!

BARON. Que voy á buscar las armas
para el desafío.

JUAN. Y qué?

BARON. Y puesto que usted prefiere
á la paz la guerra...

JUAN. Eh?

BARON. Cuéntese usted por difunto.
Qué es esto? va usté á comer?
(Viendo el velador aparado y recogiendo el mantel por las cuatro puntas que se lo echa al hombro.)
Ya es inútil: me lo llevo.
Sólo le permitiré
que haga usted su testamento,
y esto al instante ha de ser;
porque no le doy más tiempo
que el que menester habré
en llegarme al club...

JUAN. Demonio!

BARON. Y las armas recoger
con las que fin á su vida
en un instante pondré!
Tambien llevo la maleta.

JUAN. Hombre de Dios, qué hace usted?
por qué no se lleva ya
las consolas, los quinqués,
las sillas, los espejos,
señor de Gas-mille?

BARON. Qué...
usted me insulta, insensato!
cuando se ve en el dintel
de las puertas del infierno?
Cuando debiera de hacer
su confesion general...
Voy por las armas!

JUAN. Muy bien!

BARON. Voy al club!

JUAN. Pues que aproveche.

BARON. Y desde el club...
JUAN. Otra vez!...
BARON. Á llevarle al campo santo. (*Váse.*)
JUAN. *Requiescat in pace, amen.*

## ESCENA IX.

D. JUAN solo: luégo EMILIA, con una labor de crossé.

Mientras haya tanto club
no acabarán nuestros males:
así me lo ha dicho un sub-
teniente de radicales.
EMILIA. Papá, me quieres guardar
en tu maleta el crossé?
JUAN. En mi maleta? Quisiera;
pero, hija, no puede ser.
No salimos de Madrid.
EMILIA. Mudaste de parecer?
Siempre te pasa lo mismo!
Y para esto empleé
en arreglar todo el mundo
dos horas!
JUAN. Poco es á fe!
Tú lo arreglas en dos horas,
pues, mira, talento es.
Conozco yo á grandes hombres...
más de cuatro y más de seis,
que arreglar quieren la España
y no lo logran.
EMILIA. Pero es
que la España no es el mundo.
JUAN. Pero es una parte de él.
EMILIA. Conque ya no nos marchamos?
JUAN. He reflexionade bien
que los baños á tu edad
son perjudiciales.
EMILIA. Pues!
Y Enrique, que vendrá ahora
con los billetes?
JUAN. Y qué?
que se los vuelva á llevar,

ó los aproveche él,
ó los regale, ó los venda,
ó se los abonaré.

## ESCENA X.

DICHOS, TOMASA, y á poco ENRIQUE, por el foro.

JUAN. Qué te se ofrece, muchacha?
TOM. Ha almorzado ya?
JUAN. Almorcé.
TOM. Y se ha comido usted...
JUAN. Todo!
TOM. Y los platos y el mantel?
JUAN. Cállese usted, subalterna!
Más le valiera tener
limpia y aseada la sala.
Esto parece un burdel!
TOM. (El mejor dia le doy
salchicha á este Lucifer,
de la de matar los perros,
á ver si revienta!) (Váse.)
JUAN. Qué,
qué estás rezando entre dientes?
ENR. Por aquí estoy otra vez
con los billetes; segunda.
JUAN. Son de segunda, sí... eh? (Con alegría.)
ENR. Sí señor.
JUAN. (Con gravedad cómica.) Pues amiguito,
los puede usted devolver,
porque ya no nos marchamos.
ENR. Pero así se vuelve usted
atrás?
JUAN. Y hácia todos lados,
donde me convenga.
ENR. Bien!
Lo importante para mí
era llegar á obtener
la mano de su hija Emilia,
que es mi tesoro, mi eden!
JUAN. Tiene usted ya mi palabra,
y palabra que yo dé

no tiene vuelta. Qué veo!
calla! qué cuadro es aquel?

EMILIA. Un retrato de su amigo!

JUAN. De mi amigo?

ENR. Este es
el Baron del Aguarrás.

EMILIA. Es conocido de usted?

ENR. Vaya! quién no le conoce?
á un hombre tan rico!...

JUAN. Eh!...
Conque es rico?

ENR. Poderoso!
Es suyo medio Jerez
y medio Málaga.

JUAN. Diablo!

ENR. Y medio Carabanchel.

JUAN. Pues diga usted medio mundo
y acababa de una vez!

ENR. Tiene olivos, tiene viñas...
y tira al sable muy bien,
y á la pistola!

JUAN. Esto más!

ENR. Ha tenido cinco ó seis
desafíos, con tal suerte,
que en todos logró vencer
á sus rivales, matándolos!

JUAN. Conque valiente?

ENR. Eso es!

JUAN. Rico?

ENR. Tanto como Creso!
Puesto que amigo es de usted,
le rogaré que me sirva
de testigo.

JUAN. Para qué?

ENR. Para nuestro casamiento.

EMILIA. Para mi boda.

JUAN. Con quién?

EMILIA. Con Enrique!

JUAN. Con Enrique!

EMILIA. Usted nos lo ha dicho!

JUAN. Pshet!
no digo que no! convengo!

mas lo he meditado bien
y no sé yo todavía
á quién tu mano daré.

EMILIA. Pero padre!...

ENR. Caballero!

EMILIA. Usted nos ha dicho...

JUAN. Y qué?
Si lo dije me desdigo!
(Que vean que sé tener
firmeza y carácter.) Hola!
Y hágame usted la merced
de marcharse de mi casa.

EMILIA. Pero papá!...

JUAN. Calle usted!

ENR. Pero don Juan...

JUAN. Á la calle,
y que no le vuelva á ver
haciendo el oso á mi hija!
Tú á tu cuarto.

ENR. (Volveré
cuando se le haya pasado.

EMILIA. Enrique, sí, vuelva usted.)
(Ó seré suya ó de nadie.) (Váse.)

ENR. (Bendita tu boca, amen.) (Váse.)

## ESCENA XI.

D. JUAN solo.

Eh! ya salí del apuro:
ahora con habilidad
le doy la mano de Emilia
al Baron del Aguarrás,
y me libro de la muerte
que preparándome está.
Y bien mirado, le debo
reparacion muy cabal
de la ofensa que le hice
cuando me fuí á retratar.
Y mirándolo despacio,
rasgos de nobleza hay
en su cara... luégo es rico...

demuestra cierta bondad...
y su figura es airosa!...

BARON. Toma un cachete, animal;
á mí nadie me detiene!

JUAN. Aquí le tenemos ya.

## ESCENA XII.

D. JUAN, el BARON, con dos sables, por el foro.

JUAN. La emprendió con el criado.

BARON. No dejarme á mí pasar!

JUAN. Dispense usted, son tan brutos
los domésticos!

BARON. Aquí están
las armas, conque al avío!

JUAN. Ántes tenemos que hablar.

BARON. Hable usted despues de muerto;
ahora, no.

JUAN. Si no son más
que dos palabras.

BARON. Entónces
ya puede usted empezar.

JUAN. Quiere usté hacerme el honor,
la alta honra de aceptar
la mano de mi hija Emilia?

BARON. Habla con formalidad?

JUAN. Sí señor; si dudé ántes,
fué porque quise explorar
la voluntad de la niña.

BARON. Y ella?

JUAN. Decidida está
á enlazarse con usted,
dándole el sí en el altar.

BARON. Bueno, esto es otra cosa:
siendo así, ya están de más
estos chismes!

JUAN. Sí señor,
se los puede usted llevar.

BARON. Y al mismo tiempo me llego
á casa de don Fabian,
mi escribano, á que me extienda

la escritura...—cerca está...—
de esponsales.

JUAN. Bien pensado!

BARON. Pues hasta luégo, papá. (Vásc.)

JUAN. Adios, hijo!—Qué buen mozo,
y qué guapo, y qué galan,
y... qué feo que es el hombre!
Pero tiene buen caudal!...

## ESCENA XIII.

D. JUAN y EMILIA que ha estado escuchando detrás de la cortina izquierda.

EMILIA. Es cierto lo que he oido?
Me trata usted de enlazar
con ese hombre tan horrible?

JUAN. Dónde los ojos tendrá
mi hija, que llama feo
al mancebo más audaz,
y más rico, y mejor mozo
que pasea la ciudad!

EMILIA. Pues todo es en valde, padre;
porque primero que dar
mano de esposa á ese hombre
me meto monja!

JUAN. Esto más!
El juicio de esta hija mia,
en dónde, dónde estará?
Meterse monja! y debiera
volverse loca!...

EMILIA. Ya, ya!

JUAN. De alegría! Pues no es cosa
el fortunon, el caudal
que te se entra por la puerta!
Hallarse sin más ni más,
casada con un Baron!

EMILIA. El Baron del Aguarrás!

JUAN. Título más inflamable,
pudieras niña encontrar?

EMILIA. Padre, de Enrique ó de nadie!

JUAN. Habrá desvergüenza tal?

Así te opones, ingrata,
á cumplir mi voluntad?

EMILIA. Y usted se opone á que Enrique...

JUAN. Y me opondré muy formal,
á todo lo que no sea
el Baron del Aguarrás!
(Váse llevándose el baston que sacó en la escena segunda.)

## ESCENA XIV.

EMILIA, TOMASA saliendo, y á poco el BARON por el foro.

TOM. Qué hay de nuevo, señorita?
Desde allí creí escuchar,
que á la fuerza, con el feo,
el amo á casarla va.

EMILIA. Ay Tomasa! que mi padre
como es tan voluble y tan...
se ha empeñado en que he de unirme
al Baron.

TOM. Tiene usted más
que decir que nó, clarito,
y sublevarse?... hoy están
en moda las rebeliones;
yo seré su general,
y ó pierdo el nombre que tengo
ó le hago capitular.
Con auxilio de estas botas
en planta pondré mi plan.
(Pone las botas debajo de las cortinas de la ventana, de modo que no se vean más que las puntas.)
Cuando venga el hombre feo,
no hace usted más que mirar
hácia esta ventana.

EMILIA. Pero...

TOM. Y él al verlo pensará
que don Enrique de oculto
la suele ver!

EMILIA. Y es verdad!

TOM. Si pregunta, usted confiesa...

EMILIA. Pero no conducirá

para nada esa simpleza.
TOM. Para nada?
no hay que hablar;
se casa con don Enrique
como siga usted mi plan.
Él se acerca, señorita;
astucia y serenidad. (Váse.)
BARON. (Saliendo.) Señorita...
EMILIA. Caballero!...
BARON. Si me concede el honor
de escucharme dos palabras....
EMILIA. Puede usté hablar.
BARON. Tal favor
se lo agradezco en el alma.
Aprovecho la ocasion
de hablarme á solas...
EMILIA. (Haré
lo que Tomasa encargó.)
(Mirando siempre á la ventana.)
BARON. Su señor padre me ha dicho...
(Por qué mirará al balcon?)
que consiente usted en darme
esa mano, ese primor,
ese ampo de nieve... en pago
del fuego devorador
que arde en mi pecho!
EMILIA. (Mirando á la ventana.) De veras?
BARON. No dude de mi pasion,
que es la más acrisolada
y más pura...
EMILIA. (Mirando.) No señor;
si no dudo, si le creo.
BARON. (Qué llamará su atencion
en esa ventana?... cielos!
un hombre oculto!... qué horror!
Ese debe ser su amante!...
disimulemos... Bribon!)
Usted habrá amado ántes?
EMILIA. Francamente, sí señor!
he amado y aún sigo amando,
y esta acendrada pasion
no se extingue mientras dure

mi existencia.

BARON. (Bien por Dios!
pues me luzco si me caso!)
Abriga usté una pasion
y se va á enlazar conmigo?

EMILIA. Es empeño que formó
mi padre, yo soy su hija
y obedecerle es razon.

BARON. Bien; á mí entónces me toca
desbaratar esa union.

EMILIA. Aquí viene mi papá.

BARON. Déjenos usté á los dos.

## ESCENA XV.

DICHOS y D. JUAN.

JUAN. Hola, estaba usted aquí?
y ninguno me avisó!
Se habrán explicado ya...
con franqueza!

EMILIA. Si señor.

JUAN. Y estás contenta?

EMILIA. Contenta!

JUAN. Más vale así!

EMILIA. Cómo no!
Si el señor es tan amable!...
tan simpático!...

JUAN. Mejor!

EMILIA. Tan fino! tan comedido!

JUAN. (Vamos, ya de él se prendó!
Haga usted caso de amores
de chiquillas!)

EMILIA. Conque yo...
Si ustedes me dan su venía
me voy á mi tocador.

BARON. Estoy á los piés de usted.
(Váse Emilia puerta izquierda.)

JUAN. Qué miradilla!... ah, bribon!
La muchacha es una perla!
es una joya!... una flor
digna de un jóven tan guapo
como usted!... Qué fortunon!

tan deshecho!... ah! picarillo!

BARON. Pero, anciano... sin pudor!
me ha creido usted capaz
de aceptar la odiosa union
que me prepara?...

JUAN. Canario!

BARON. No se cubre de rubor
su semblante, al proponerme
la mano de su hija?...

JUAN. No!
Pero quiere usted decirme
si estamos locos los dos?
Desde esta mañana, usted
me acosa de un modo atroz
para que le de mi hija;
se la concedo...

BARON. Es que yo
todo lo he sabido?

JUAN. Todo?
Y qué es todo?

BARON. Sí señor!
Todo... es todo!

JUAN. No lo entiendo.

BARON. Pues me explicaré mejor.
Emilia tiene un amante!

JUAN. Qué amante! Si es un simplon
don Enrique!... un aprendiz
de periodista!

BARON. Un bribon
que ha deshonrado á su hija,
y se oculta!...

JUAN. No señor;
ella no le ve...

BARON. Se engaña!
mire usted con atencion
allí, bajo la cortina,
aquellos piés!...

JUAN. (Dando un grito.) Santo Dios!

BARON. Bajo; hable usted muy bajito.

JUAN. Santo Dios! (Muy bajo.)

BARON. Pues sí señor!
Esas botas que allí asoman

son las del vil corruptor!...
Qué busca usted?

JUAN. Un garrote,
una tranca, ó un baston
para vengarme y lavar
la afrenta que un vil traidor
ha echado sobre mis canas!

BARON. Vamos, tenga usted valor
y lleve usted con paciencia
su desgracia?

JUAN. Tal baldon
sobre mi nombre!

BARON. Y qué hacer?
conformidad, reflexion...
Cáselos usted!

JUAN. Inícuos!

BARON. Sea usted digno!

JUAN. Sí señor!
seré digno... seré... Infames!

BARON. Écheles un buen sermon,
y los une cuanto ántes:
ese es el medio mejor
Le dejo por un momento,
para que solos los dos...
Sangre fria!... sangre fria!...

JUAN. La tendré fria... Baron.

## ESCENA XVI.

D. JUAN, sólo.

Lleva una silla delante de la cortina; se sienta y habla en tono sentimental dirigiéndose al que supone escondido.

Ya que ultrajando estas canas
ha echado usted tal borron,
sobre mi nobleza, cumpla
cual toca á un hombre de honor.
Usted me ha ultrajado... Nada,
nada de evasivas!... Sí, señor;
me ha ultrajado, me ha ofendido,
más no se dirá que yo

he hecho infeliz á mi hija.
Depongo mi indignacion
y te abro los brazos... oyes?
si no te guardo rencor!
Te abro los brazos!... Estúpido!
arrójate en ellos!... No?
no sales? Vamos, que aguardo.—
Voy á buscar el baston
y á pegarle cuatro palos;
será el remedio mejor.
(Váse por la puerta izquierda.)

## ESCENA ÚLTIMA.

ENRIQUE, sale por el foro y viene á colocarse al lado de la ventana.—Luégo D. JUAN, con baston puerta izquierda. Despues EMILIA, por la misma puerta. Luégo el BARON por el foro y TOMASA.

ENR. Héme de vuelta; veremos
si don Juan que es un veleta,
está de otro parecer
y me permite que venga
á ver á su hija.
JUAN. (Saliendo.) Bribon!
arrostraste mi presencia,
por fin, al cabo saliste
Pues toma! para que aprendas
á ocultarte bien. (Le da un bastonazo.)
ENR. Señor!...
pero qué locura es esta?
JUAN. Locura?... toma locura!
ENR. Pero explíqueme siquiera...
JUAN. Que te explique?...
ENR. Sí señor.
JUAN. Conque cuando yo estoy fuera
te ocultas tras las cortinas,
y perviertes la inocencia?
ENR. No comprendo...
JUAN. No comprendes?
Pues te casarás con ella!
la volverás el honor

que la has robado!

ENR. Esta es buena!
Yo no sé lo que usted dice.

JUAN. Que no lo sabes? pues leña!

ENR. Qué honor he quitado yo?

JUAN. Cuando te escondas, babieca,
procura de que las puntas,
al ménos, no te se vean!

ENR. Qué puntas me han visto á mí?

JUAN. Las de las botas: por fuera
las tenías cuando estabas
tras de la cortina aquella.

ENR. (Reparando en las botas.) Gran Dios!
qué es lo que estoy viendo?

JUAN. Y te casarás con ella!

ENR. Con Emilia? nunca, nunca!
Que tal infamia cupiera
en su corazon!

JUAN. Qué dice?

EMILIA. (Saliendo.) Pero qué voces son estas?
Enrique aquí!

JUAN. (Á Enrique.) No te casas?

ENR. Jamás! Venderme asi!...

EMILIA. Piensas...

BARON. (Saliendo.) Si no se casa... lo mato!

TOM. (Bajo á D. Enrique, á escondidas de los demas que están á la izquierda formando un grupo y hablando aparte.)
Don Enrique, usted atienda.
Este es el rival de usted:
las botas! mia es la idea
para que crea el Baron...

ENR. (Bendita mil veces seas!)

JUAN. Jóven, escoja usted armas,
y en este momento venga
á que lavemos mi honor.

ENR. Si su honor limpio se encuentra.
Yo me caso con Emilia
y así todo se remedia.

BARON. Yo seré el padrino.

ENR. Bueno;
su ofrecimiento se acepta.

JUAN. (*Limpiándose el sudor con el pañuelo.*)
Qué trabajo me ha costado
arreglar la boda esta!

ENR. Le doy gracias.

BARON. No hay de qué;
puede mandar cuanto quiera.

TOM. (Mi plan dió buen resultado.) (*A Emilia.*)

EMILIA. (No lo perderás.)

BARON. Pues, ea!
ustedes ya están contentos,
pero yo...

JUAN. Pues qué desea?

BARON. Usted me quitó una novia;
usté una novia me entrega.

JUAN. Pero, hombre, usted se ha propuesto
volver á empezar la pieza?
El público es muy amable,
mas creo no lo consienta.

BARON. Usted encontrará modo
de arreglarlo.

JUAN. Buena es esa!

BARON. La novia ó la vida!

JUAN. Pero...

BARON. La novia ó la vida!

JUAN. Ea!...
pues véngase usted conmigo,
haga aquí una reverencia
y veremos si encontramos
solucion á este problema.—
Señores, por compasion,
si el juguete este os agrada,
en muestra de aprobacion,
dadnos sólo una palmada
ántes que caiga el telon.

**FIN.**

# OBRAS DEL MISMO AUTOR.

| | ACTOS. |
|---|---|
| Al pie del precipicio | 1 |
| —Cuantos menos bultos | 1 |
| —Disfraces, sustos y enredos | 1 |
| El árbol de Bertoldo | 1 |
| —El padre del hijo de mi mujer | 1 |
| —El loco por fuerza | 1 |
| —El príncipe improvisado | 1 |
| —El castillo de los siete virlánganos | 1 |
| Errar el tiro | 1 |
| —Guerra para hacer las paces | 1 |
| —La tea de la discordia | 1 |
| —La criada respondona | 1 |
| —La novia ó la vida | 1 |
| —María! ó la emparedada | 5 |
| —Mandar en jefe | 1 |
| —Para mentir... las mujeres | 1 |
| —Pecados añejos | 1 |
| —Tapas y medias suelas | 3 |
| —Tres pies al gato | 1 |
| —Un dia de azares | 1 |
| —Un amigo franco | 1 |
| —Un roto y un descosido | 1 |
| Una tostada | 1 |

## ...o á la adicion al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Octubre de 1872.

| ...S DE LAS OBRAS. | Actos. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|
| ... en coche........ | 1 | Todo. |
| ...li!............. | 1 | Id. |
| ... tio!........... | 1 | Id. |
| ...mundo.......... | 1 | Id. |
| ...sted............ | 1 | Id. |
| ... conyugal....... | 1 | Id. |
| ...ó la vida........ | 1 | Id. |
| ...pájaro en mano... | 1 | Id. |
| ...nido............ | 1 | Id. |

| TÍTULOS DE LAS OBRAS. | Actos. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|
| Sitiar por hambre.......... | 1 | Todo. |
| Una broma conyugal...... | 1 | Id. |
| La creacion refundida...... | 3 | Libro. |
| La gran jugada............ | 3 | Todo. |
| La independencia española. | 3 | Id. |
| Pascuala................ | 3 | Id. |
| La hija del mar........... | 4 | Id. |
| Pescar en seco............ | 1 | L. y M. |

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.